

**PROYECTO:** UNA PRACTICA SOCIAL DE CULTURA INMATERIAL: Diseño de  
Jardines tradicionales campesinos en el valle de Colchagua.

**FOLIO:** 13785-5

**INFORME FINAL**

**Responsable:** Francisca Pastor van Buren

# ÍNDICE

PRESENTACIÓN

INTRODUCCIÓN

MARCO DE REFERENCIA.

- Paisajismo en Chile
- Antropología del Paisaje
- Valles Centrales de Chile
- Ruralidad Chilena

HIPÓTESIS DE TRABAJO

OBJETIVOS

MARCO DE ANÁLISIS

METODOLOGÍA

- Pre-estudio y Trabajo en Terreno

- Resumen Informes de terreno

RESULTADOS

- Datos contextuales
- Plantas: Especies, uso y cuidado
- Espacios: Usos y prácticas asociados
- Origen y sentido

CONCLUSIÓN

## PRESENTACIÓN

La forma de intervenir el espacio doméstico en el campo, es única en los valles centrales de Chile. Incorpora todos los factores del paisaje, más una memoria campesina transmitida de generación en generación y cuyo resultado son patios, jardines y huertos entorno a la vivienda de gran valor paisajístico, los que son parte importante de nuestro patrimonio cultural.

Chile, por su condición geográfica, nos ofrece climas, suelos, topografías y ambientes de características muy distintos a lo largo y ancho de su territorio. Como consecuencia de esa diversidad ambiental, existen también formas culturales muy distintas de intervención y de habitabilidad del espacio. Hoy en día estas formas se conservan en sectores rurales populares, depositarios de la larga tradición agrícola que ha forjado nuestro desarrollo cultural desde tiempos prehispánicos. Ese medio rural ha sido menos permeable a recibir las influencias de patrones estéticos foráneos y formas que apuntan a una sofisticación del habitar, que han caracterizado nuestro paisajismo.

Nos hemos propuesto como objetivo que dar a conocer estos jardines que no han tenido forma de ser conocidos por el gran público, porque han permanecido en la intimidad del hogar campesino y porque no están en los referentes formales del diseño paisajista. No responden a criterios académicos de composición, sino que se deben a los conceptos derivados del uso y el cultivo, según una tradición que se transmite en la cotidianeidad del hacer. Su resultado es un jardín en que ese principio utilitario alcanza su máxima expresión combinado con un sentido estético y de significados mágicos, adquiridos por tradición oral durante generaciones. Otro aporte de este tipo de jardines, es el arraigo que tienen con el paisaje local y condiciones físicas imperantes, por lo que nos parece que constituyen buenos ejemplos de sustentabilidad.

Hemos comenzado a desarrollar este tema estudiando y fotografiando las viviendas rurales en el valle de Colchagua. Como hipótesis de trabajo, nos planteamos la existencia de la presencia de ciertos elementos y patrones de habitabilidad concurrentes, propios de la sabiduría intuitiva de la cultura rural que se repiten en toda la Zona Central. Responden a condiciones medioambientales propias de cada lugar y concepciones utilitarias de uso del espacio, con los que logran desarrollar un entorno de calidad y agrado para sus moradores.

Junto con la comprobación de nuestra hipótesis, hemos podido determinar dos factores que nos permiten afirmar que hay un proceso muy severo de disminución de “jardines tradicionales”.

El mas dramático es el daño provocado por el terremoto del 2010, en que las antiguas casas de adobe de los pueblos y campos se cayeron o dañaron de tal manera que fueron abandonadas por sus moradores. El otro factor que impacta fuertemente es el surgimiento de la industria agrícola. Si bien el incremento de la producción silvoagropecuaria ha sido importante para el desarrollo económico y turístico de la zona, el impacto que ha causado en la fisonomía del paisaje, en las estructuras sociales y en la habitabilidad del valle de Colchagua ha sido enorme.

En el sector costero, el desarrollo de la silvicultura (pino y eucaliptus) ha reducido los terrenos habitados a su mínima expresión. Fue el sector donde casi no encontramos vivienda rural, donde no existe hoy ningún jardín antiguo. Tenemos ejemplos de pocas casas, nuevas y con jardines en formación, agrupadas en pequeños poblados.

En el sector central se despliegan las grandes extensiones con cultivos de parras y olivos, en menor grado. Aquí se ubican las instalaciones de las viñas, ocupando grandes extensiones de terrenos. En esta zona tenemos buenos ejemplos de casas con jardines ya formados, aunque hay muchas de adobe que cayeron con el terremoto y sus jardines están muriendo abandonados. Sin embargo hay varias casas que no son de adobe, habitadas por familias antiguas que tienen sus jardines en plena producción. Hacia sectores más altos, en que el desarrollo agrícola ha sido más lento, encontramos los mejores ejemplos de antiguos campesinos con sus jardines añosos y muy buenos exponentes de la tradición jardinera local.

De todos damos testimonio en las fotos correspondientes y en entrevistas con sus moradores.

## INTRODUCCIÓN

La mirada del diseño paisajístico, que dirige esta iniciativa, tiene como objetivo principal la observación del paisaje natural, del entorno y de la manera en que las personas se relacionan con él. Con el paisaje natural el aprendizaje es permanente: sorprenden sus estructuras, equilibrios y la disposición de sus elementos, imposibles de recrear en diseños de paisajes o jardines. Al observar la interacción humana con ese paisaje, se hace evidente el cómo nos vemos enfrentados a constantes aciertos y conflictos, producto del afán de estar permanentemente "torciéndole la mano" a la naturaleza para ejercer nuestro control. Este es el eje del diseño paisajista y la jardinería.

En Chile el paisajismo es una disciplina de un desarrollo reciente en términos profesionales, por lo que todos los referentes, tanto de diseño como de cultivo, han sido importados principalmente de Europa, en donde tienen siglos de tradición, los que a su vez tomaron elementos de las milenarias culturas orientales, con su profundo conocimiento de cómo representar y simbolizar a la naturaleza.

Luego de una práctica de crear parques y jardines de acuerdo a modelos estereotipados, que podrían estar en cualquier parte del mundo y no siempre adecuados para las condiciones de nuestro clima y suelo, los profesionales del paisaje y jardinería, siguiendo una tendencia mundial, entendimos que había que hacer diseños usando las especies adecuadas para cada lugar, que crecieran de acuerdo con las condiciones existentes sin entrar en grandes adaptaciones y enmiendas. Esto ha redundado en bajas en los costos de producción y mantenimiento de las áreas verdes. Como consecuencia, se han ido introduciendo muchas especies nativas que antes no tenían ningún valor paisajístico y que hoy hemos descubierto y valorado. Hay viveros especializados que se dedican a la propagación y cultivo de estas especies con fines comerciales, logrando reproducir una gran cantidad de ellas de gran valor ornamental, las cuales le otorgan a los diseños un indiscutible sello local.

La creación de áreas verdes menos demandantes y más sustentables en la zona central de Chile, con su clima semidesértico obliga a pensar y replantear los diseños y usos de los espacios exteriores y su relación con el paisaje total, más allá de la incorporación de las especies nativas. Es en este sentido donde surge la importancia de nuestro proyecto "Una práctica social de cultura inmaterial: diseño de jardines privados populares tradicionales campesinos en el valle de Colchagua".

Así como hemos encontrado y reconocido en nuestros ambientes naturales especies nativas hermosas y posibles de cultivar para jardinería, debemos también encontrar y reconocer las formas tradicionales que tenemos de hacer jardines. Ellos existen en el campo a lo largo de todo Chile, en medios sociales menos contaminados con las influencias extranjeras y las exigencias sociales de status que impone la vida de ciudad. Los hemos encontrado, de una forma particular, en los jardines de las casas campesinas. Postulamos, producto de nuestros recorridos y observación, que hay patrones de jardines propios para las distintas zonas de Chile. El paisaje, el clima y las actividades que allí se desarrollan, hace que la gente tenga una forma tradicional de habitar su lugar, de ordenar y ornamentar su entorno que se repite de casa en casa, dándole un carácter único a esa zona. Existen las terrazas de cultivo en el extremo norte con sus canales de regadío; en el sur se construye un cerco de madera en un costado o frente de la casa que cierra un espacio relativamente pequeño, dentro de la inmensidad del paisaje, en el cual se cultivan las

hierbas y principalmente flores. Forma parte de la tradición compartida por todos, es como se ha hecho siempre y nadie se cuestiona el por qué.

Nuestro objeto de estudio, el diseño de jardines privados populares tradicionales rurales en el valle de Colchagua, es distinto a lo que sucede en el norte y más al sur. Nos llama profundamente la atención, como primera impresión, el tremendo agrado y encanto que produce el estar en los patios, producto de un diseño hecho en función del clima, principalmente el calor, y como eficaz prolongación de los espacios interiores de la casa. La casa tradicional de campo del inquilino es de adobe; las habitaciones no están comunicadas entre sí, sino que confluyen al corredor central que se comunica directamente con el parrón y el patio que pasa a ser una prolongación de la vivienda y donde se realizan muchas actividades de la vida doméstica. Aunque la casa de adobe, cada vez más escasa, ha sido reemplazada en muchos lugares por madera u otros materiales, se sigue conservando el mismo esquema de relación con el patio central y exteriores, se mantienen idénticos todos los elementos paisajísticos que llaman la atención y que describe con gran detalle la viajera inglesa María Graham hacia 1822.

Esa forma tradicional de hacer jardines domésticos en el campo, es única de los valles centrales de Chile. Incorpora todos los factores del paisaje, más una memoria campesina transmitida de generación en generación y cuyo resultado son casas con un entorno de gran calidad paisajística que, junto a la arquitectura tradicional, son el gran aporte estético que le han otorgado el carácter de "pueblo pintoresco" a muchos lugares de nuestra zona central. Nosotros consideramos que esos jardines tienen un carácter patrimonial y que deben ser rescatados e incorporados a nuestra memoria colectiva.

Nuestro proyecto apunta en esa dirección y como una primera aproximación al tema, ya que hay muy poca investigación en este sentido en Chile. Al constituir parte del sector privado de las casas, este patrimonio no es accesible al público sino sólo a los que ingresan a esos espacios, que son íntimos y cerrados. Pensamos que este carácter explica en parte el desconocimiento que hay acerca del tema.

Para abordar este trabajo hemos formado un equipo interdisciplinario en que cada integrante aporta desde su perspectiva en áreas distintas: el paisajismo propiamente tal, la recolección de la sabiduría local al respecto, y el registro fotográfico. Una paisajista definió la selección de los jardines de acuerdo con un criterio estético en cuanto al valor paisajístico y botánico, una antropóloga social diseñó y aplicó la metodología para la recolección y el análisis de la información cualitativa y una artista visual, con trayectoria en fotografía de paisaje, fotografió los mismos, resultando en una propuesta visual que realza su dimensión estética.

## MARCO DE REFERENCIA

### Paisajismo en Chile

El paisajismo en Chile ha sido una actividad restringida a un sector acomodado de nuestra sociedad. Lentamente se ha ido descubriendo su importancia y beneficios para el bienestar de todos los ciudadanos, y un ejemplo de ello es que el Estado ha ido aumentando la construcción de áreas verdes y se habla del tema respecto a descontaminar Santiago, por lo que dejó de ser un tema suntuario y se transformó en salud pública.

Nuestro trabajo pretende ser un aporte en cuanto a entender mejor cómo nos relacionamos como chilenos con "lo verde". Esto nos permitirá planificar espacios verdes en nuestras ciudades con los cuales la población pueda establecer un mayor nexo emocional, que los sienta propios y se acostumbre a usarlos y disfrutarlos mejor. Esto es, por ejemplo, lo que ocurre con los parques y plazas de ciudades cercanas en Argentina, como San Juan o Mendoza, en que la actividad social se apodera de ellos como espacios propios, de juego, de estar, de convivencia y encuentro. Estos ejemplos, que abundan en otros países, en Chile son más limitados principalmente por una discordancia entre el sentir teórico rector de "lo que debe ser un parque" y el sentir y las necesidades de la población que lo usa. Nuestro proyecto permitirá tener un marco de referencia valórico y amplio para tomar decisiones en este sentido.

El enfoque apunta hacia un determinado grupo social, de origen campesino, de nivel socioeconómico medio-bajo y bajo. Proponemos traer a primer plano un conocimiento y un oficio apto para que ese grupo social pueda forjarse un entorno que satisfaga plenamente sus necesidades ambientales, productivas y de agrado en relación al mundo vegetal.

El proyecto nace como fruto de la observación en terreno, por un interés personal en la búsqueda de referentes y patrones de diseño sustentados en nuestra realidad cultural y geográfica. Nos pareció que dicha búsqueda tenía que estar dirigida hacia los jardines donde no hubiera llegado la influencia de los estilos europeos. Ese ámbito del tema ha sido muy poco estudiado y creemos que nos aporta valiosa información por cuanto proviene de una sabiduría intuitiva derivada de una práctica cultural ancestral que por miles de años ha mantenido un contacto y manejo de la naturaleza local, con su clima, sus especies, sus particularismos ecológicos. Reflejo de ella son las prácticas agrícolas y su relación con la vivienda plasmada en patios y jardines campesinos, que destacan por sus marcadas diferencias conceptuales respecto de los parques y jardines de casas patronales, en torno a los cuales sí hay abundante investigación y bibliografía. Esta ausencia de interés en torno a lo vernáculo versus lo europeo se enmarca en el fenómeno común a todo lo relacionado con la cultura en Chile y América latina, basado en el concepto, propio de las clases acomodadas, de que toda la cultura proviene de Europa y que todo lo que proviene del conocimiento ancestral indígena, y por ende del campesinado y del ambiente rural, es la "incultura", asociado al atraso. El resultado de esta opción es el silencio absoluto de las fuentes relativas a estas últimas formas culturales<sup>1</sup>

El trabajo que más se acerca a nuestro planteamiento, aunque con marcadas diferencias en la manera de abordar el tema, es el de la psicóloga ambiental Cecilia Philippi I. y la arquitecta del

---

<sup>1</sup> Pérez de Arce, José 2008 "Música Mapuche" Ed. Revista Musical Chilena .U. de Chile.

paisaje Catalina Bosch O.<sup>2</sup>. Ellas desarrollaron una metodología de participación de vecinos de un barrio a través de talleres de creación y entrevistas personales para determinar exactamente cuáles son sus necesidades reales, para que luego los arquitectos y paisajistas, acogiendo los resultados previamente procesados por las autoras, pudieran incorporarlos en sus proyectos. De este modo lograron involucrar a la comunidad en el proceso de creación y toma de decisiones, y como consecuencia, que valoren afectivamente la plaza o parque para su barrio, evitando o reduciendo su maltrato y destrucción.

Encontramos interesantes reflexiones generales acerca del paisaje por los autores norteamericanos Dean Mac Cannell<sup>3</sup>, Kerry J. Dawson<sup>4</sup>, Rebeca Severson<sup>5</sup>, Marcia J. Mc Nally<sup>6</sup> y Christopher Grampp<sup>7</sup>. En "The Meaning of Gardens" (1991, MIT Press) acerca del jardín como símbolo y reflejo de un quehacer, se describen interesantes experiencias de jardines comunitarios y cómo estos influyen en el comportamiento de sus habitantes.

En el ámbito histórico de Chile, la historiadora Luz María Méndez ha estudiado el Jardín Chileno haciendo importantes aportes al tema. Aunque no hemos podido acceder a su trabajo de investigación "El jardín Chileno: estudio de micropaisaje y mentalidad social (siglos XVI al XIX)", hemos revisado dos publicaciones<sup>8</sup> acerca de los jardines de Valparaíso<sup>9</sup>. Allí relata cómo se fueron transformando los espacios públicos y privados con la llegada de los inmigrantes extranjeros que, junto con importar las tradiciones y costumbres recreativas de Europa, introducen poco a poco una gran cantidad de flora exótica la que por condiciones climáticas excepcionales de la zona tuvieron un gran éxito colonizador. Una gran cantidad de información nos aportan las descripciones de jardines en los relatos hechos por la viajera inglesa María Graham<sup>10</sup> que vivió en Chile en el año 1822, en que junto con una gran precisión en los detalles y nombres de plantas, está también la vida cotidiana del uso de esos espacios, destacando siempre las grandes diferencias con Europa.

## Antropología del Paisaje

---

<sup>2</sup> Revista ARQ34. Universidad Católica de Chile. Dic.1996.

<sup>3</sup> Landscaping the Unconscious. (pg.94). En "The Meaning of Gardens". Francis and Hester, editors. The MIT Press. London, England.

<sup>4</sup> Nature In The Urban Garden. (pg.138). En "The Meaning of Gardens".

<sup>5</sup> United We Sprout: A Chicago Community Garden Story.(pg.80). En "The Meaning of Gardens"

<sup>6</sup> Valued Places.(pg.172). En "The Meaning of Gardens.

<sup>7</sup> Social Meanings of Residential Gardens.(pg.178).En "The Meaning of Gardens".

<sup>8</sup> Méndez B. Luz María. 1987 "Paisaje y costumbres recreativas en Chile. Valparaíso en el siglo XIX". Instituto de Historia. Universidad Católica de Chile. Apartado del N° 22 de Historia. "El Mundo de las Plazas, Parques y Jardines de Valparaíso 1820-1930". En "Valparaíso Sociedad y Economía en el s.XIX". Serie monografías. Hist. N° 12. Universidad Católica de Valparaíso. Año 2000.

<sup>9</sup> En 2008 se me encargó el diseño del jardín del Museo Baburizza de Valparaíso (próximo a construirse) lo que me obligó a revisar la bibliografía existente para recrear un jardín en Valparaíso de principios del s.XIX.

<sup>10</sup> Graham, Maria 1956 "Diario de mi residencia en Chile en 1822". Edit. Pacífico.

Desde las ciencias sociales existen escasos trabajos sobre jardines. Sin embargo, durante las últimas décadas han comenzado a aparecer estudios de antropología y paisaje con bastante fuerza, de los que rescatamos la idea de que el paisaje, es decir el concepto que nos permite identificar un escenario natural como objeto de observación, es siempre un proceso (Hirsch, 1995<sup>11</sup>, Heyd, 2007<sup>12</sup>) que involucra una relación activa entre el sujeto y su entorno, siendo el primero quien define los límites y criterios de lo que constituye un paisaje, en acuerdo con significados y sentidos que exceden el campo de la naturaleza. De esta manera, podemos entender la existencia de diferentes maneras de comprender un paisaje y por tanto de relacionarse con él.

En términos más específicos, nos parece relevante considerar que el paisaje, sea cual sea su contenido específico según la cultura en la que se define, tiende a ilustrar el contexto cultural en que se enmarca, su forma de vida y sentidos asociados, y nos muestra el ideal de dicha cultura (O'hanlon, 1995<sup>13</sup>). En otras palabras el paisajismo de una cultura, por ser una idealización de la naturaleza, alberga también un conjunto de valores y modelos de la propia cultura. En este sentido cobra especial relevancia el estudio de dichos patrones, en tanto nos permiten comprender los alcances y arraigos culturales que poseen determinados usos y criterios estéticos del diseño de los jardines rurales.

Sin embargo, más allá de este enfoque que podemos identificar como *representacional*, es necesario referirse a los enfoques no-representacionales, como Trhifft (1996), en la relación cuerpo-paisaje<sup>14</sup> o a los enfoques "más que representacionales"<sup>15</sup> que dan cuenta de cómo la vida toma forma y gana expresión en experiencias compartidas, rutinas diarias, encuentros, habilidades, intensidades afectivas y disposiciones sensoriales (Macpherson, 2010). Para autores como Rose y Wylie<sup>16</sup>, el paisaje se "anima", es irreductible, y existe en relaciones complejas con nuestros compromisos sensoriales y órdenes discursivos e ideológicos.

El paisaje implica una práctica y un sentido, un actuar y una subjetividad que conoce, piensa y significa el espacio. Por tanto, no podemos restringir nuestras investigaciones exclusivamente a entrevistas o auto-reportes, sino que es crucial observar y recurrir a otras formas de registro, como la fotografía (Macpherson, 2010).

Finalmente rescatamos la problemática del lugar del jardín en la modernidad tardía, donde el tiempo y espacio del habitar doméstico es bastante reducido. Se sostiene que en las urbes el jardín, ya sea en estrechos patios traseros o en pequeñas terrazas o jardineras, constituye un espacio terapéutico, donde el cultivo y la mantención de plantas y flores son el principal uso

---

<sup>11</sup> The anthropology of landscape: Perspectives on place and space. E Hirsch, M O'hanlon - 1995 - bc.in.ca

<sup>12</sup> Bashō y la estética del caminar: Por la recuperación del espacio, el reconocimiento de los lugares y el seguimiento de los caminos del universo. Thomas Heyd, 2001, Aldershot.

<sup>13</sup> The anthropology of landscape: Perspectives on place and space. E Hirsch, M O'hanlon - 1995 - bc.in.ca

<sup>14</sup> Non-Representational Approaches to Body–Landscape Relations. Macpherson, H. 2010. University of London, Geography Compass 4/1 (2010): 1–13, 10.1111/j.1749-8198.2009.00276.x

<sup>15</sup> [Cultural geography: the busyness of being 'more-than-representational](#). Lorimer - Progress in Human Geography, 2005 - geo.ntnu.edu.tw

<sup>16</sup> [Depths and folds: on landscape and the gazing subject](#). Rose and Wylie - Environment and Planning D, 2006 - environment-and-planning.com

(Bhatti y Church, 2001<sup>17</sup>). Apreciaciones de este tipo son las que pretendemos esclarecer para el caso de los valles de centrales de Chile a lo largo de nuestra investigación.

## **El valle central de Chile**

Corresponde a la región comprendida entre los 32°S hasta los 38°S aprox. Presenta un clima de carácter templado de tipo mediterráneo, es decir, inviernos fríos y lluviosos con veranos cálidos y secos, en donde las precipitaciones aumentan progresivamente de norte a sur, cuya característica principal consiste en la concentración de las mismas en los meses de invierno, lo que genera una marcada estacionalidad. Los paisajes vegetales están fuertemente marcados por esta condición junto con la presencia de las cordilleras de la costa y de los Andes. La exposición del sol, las calidades de suelos y variedad de climas, generan una amplia diversidad de ecosistemas.

Ejerciendo una fuerte influencia sobre el paisaje natural, en Chile central se concentra el 74% de la población total y un altísimo porcentaje de la producción económica total del país: silvicultura en que destaca la producción de pino insigne; agricultura, con producción de cereales, frutales, hortalizas, viñas y producción de vinos y la industria (Turistel).

Como consecuencia de esto, existe un alto grado de alteración de las comunidades vegetales, “al extremo que podría afirmarse que son excepcionales las muestras de la vegetación original” (Gajardo, 1995<sup>18</sup>). Es también una zona de transición climática y paisajística.

Es una zona de alta diversidad, con fenómenos y formaciones vegetales distintas. El paisaje natural de la zona destaca por el bosque esclerófilo y la estepa de *Acacia caven* (secano costero) en el área que interesa a este proyecto.

En cuanto al impacto de las intervenciones humanas a ese paisaje, el desarrollo desde tiempos prehispánicos de la agricultura ha forjado la fisonomía del valle en función de los campos de cultivo. La agricultura ha sido tradicionalmente eje del asentamiento y razón de ser de la mayoría de los pueblos de la zona y como consecuencia de esa actividad, ha habido un gran desarrollo cultural asociado. El “fundo” como sistema ha sido el facilitador de esta simbiosis que ha engendrado a la cultura campesina como modo de vida y que ha impactado con un sello local la habitabilidad y el paisaje de este gran sector de nuestro territorio.

El paisaje, el clima y las actividades que allí se desarrollan han definido una sabiduría respecto de la forma de habitar, ordenar y ornamentar su entorno, el cual se repite de casa en casa, dándole un carácter único a esa zona. Esta forma tradicional de hacer jardines domésticos en el campo de los valles centrales de Chile, incorpora todos los factores del paisaje, más una memoria campesina transmitida de generación en generación y cuyo resultado son casas con un entorno de gran calidad paisajística que, junto a la arquitectura tradicional, son el gran aporte estético que le otorgan el carácter de “pueblo pintoresco” a muchos lugares de nuestra zona central.

---

<sup>17</sup> Cultivating Natures: Homes and Gardens in Late Modernity. Mark Bhatti and Andrew Church, 2001. BSA Publications Limited.

<sup>18</sup> Gajardo Rodolfo en “La vegetación natural de Chile: clasificación y distribución geográfica” Edit. Universitaria 1995.

Consideramos que esos jardines tienen un carácter patrimonial y que deben ser rescatados e incorporados a nuestra memoria colectiva.

## **Ruralidad Chilena**

Un aspecto central a considerar dentro del análisis, son las condiciones del actual escenario rural chileno, que desde los últimos 50 años ha emprendido una dinámica de profundas transformaciones económicas, sociales y culturales. Sobre esta situación, el aporte más significativo desde las ciencias sociales ha sido el trabajo del sociólogo Manuel Canales de la Universidad de Chile, quien ha desarrollado el concepto de “nueva ruralidad” para describir esta realidad (Canales, 2005<sup>19</sup>). El argumenta que el sujeto rural actual constituye un “post-campesino”, en tanto hereda rasgos de la tradición cultural campesina, pero a la vez incorpora prácticas y valoraciones nuevas.

Los procesos de liberalización en Chile cobran especial fuerza en el campo, donde se constituyen en un espacio ejemplar de estas transformaciones sociales y económicas, pasando, en apenas 20 años, del modelo de haciendas, de producción extensiva, heterogénea y relativamente aislada, a una producción intensiva, mercantilizada y globalizada. Esto obliga al sujeto rural a permanecer en una dinámica de constante innovación, respondiendo a los vertiginosos ritmos y mercados internacionales.

Considerando esto, la “nueva ruralidad” pone en jaque lo que comúnmente entendemos por rural, donde el papel de la comunidad es central en las estrategias económicas, y donde las relaciones sociales se dan dentro de un fuerte marco de tradición, con los ritmos y lógicas de un espacio extenso y homogéneo. Gracias a la industrialización del agro, al crecimiento de la silvicultura, de la industria exportadora, los packings, las industrias aviares, ganaderas, etc., se dismantela la hacienda y su sistema de inquilinaje y peonaje, y el trabajador rural se transforma, de campesino-descalzo-analfabeto, un asalariado-independiente empobrecido, generando una nueva marginalidad más difusa y dispersa que la del peón(Canales 2005). El ejemplo más crítico de esta transformación es el trabajo de temporada, que hoy constituye la principal ocupación de la población rural chilena, que además se nutre de una potente incorporación de la mujer al mundo laboral.

De esta manera, vemos a la economía campesina tradicional muy reducida, y casi exclusivamente restringida a comunidades relativamente aisladas y de extrema pobreza, pues el autoabastecimiento de poblaciones mediante el cultivo doméstico requiere de formas de cooperación económica casi imposibles de llevar a cabo dentro del esquema laboral actual, debido a las extensas jornadas laborales, a la intensa movilidad y las lógicas de competencia que implican, y a las restricciones a la crianza de animales y al cultivo doméstico que imponen las nuevas formas de producción (Canales, 2005). Por otra parte, aún es posible visualizar la mantención de ciertas

---

<sup>19</sup> La nueva ruralidad en Chile: apuntes sobre subjetividad y territorios vividos M Canales - Revista Latinoamericana de Desarrollo Humano, 2005

prácticas (si bien distintas a las tradicionales) que se orientan a la construcción de vínculos sociales más estables, fuera de la racionalidad económica neo-liberal y más propias de una racionalidad campesina tradicional, que se funda en relaciones de reciprocidad y de comunidad, como las medierías, el mingaco, ‘los beneficios’, el trueque, etc.

Desde luego, todas estas condiciones de la “nueva ruralidad” tienen importantes repercusiones en la manera en que se usa y significa el espacio, tanto público como doméstico. Las nuevas ciudades rurales se han desarrollado a partir del aumento de flujo laboral entre los centros de trabajo, que constituyen ciudades intermedias que articulan la “comarca rural” compuesta por varios pueblos y centros (Canales, 2005).

En este panorama, el espacio doméstico sufre grandes cambios, que nos preocupa investigar. En un primer acercamiento vemos que el espacio doméstico se ha reducido enormemente, cediendo terreno a las industrias; el caso de la silvicultura es el más dramático. Así mismo, el crecimiento de las ciudades intermedias va configurando viviendas sociales y villas urbanas que distan enormemente de la espacialidad rural tradicional. Por otra parte hemos visto cómo el hogar, el jardín y las escasas huertas existentes quedan a cargo de los ancianos, que con una escasez de recursos y energía mantienen su entorno. Finalmente vemos cómo la pobreza y cesantía estacional configuran un escenario de desmoralización y empobrecimiento de los espacios de agrado en general –cosa que en el caso de Colchagua se ha recrudecido bajo los estragos del terremoto.

En este contexto, nos parece que el rescate de la forma rural de habitar el espacio doméstico, y específicamente de generar espacios de agrado como el jardín, cobra especial relevancia.

## **HIPOTESIS DE TRABAJO**

Sostenemos que en la práctica cotidiana del diseño de jardines privados rurales en los valles de la zona central de Chile, se encuentran patrones comunes que poseen un valor estético notable. Estos patrones dejan ver un conjunto de elementos fácilmente detectables que hasta el momento no se han usado para articular una propuesta concreta en la teoría del paisajismo local. Como elementos que conforman este patrón hemos distinguido: el uso del parrón; la inclusión de un huerto de frutales; la presencia de una huerta de hortalizas; el cultivo de flores en melgas; el uso de variados recipientes para hierbas y plantas ornamentales; las variadas formas de disponer estos recipientes, tendiendo al abigarramiento y a la creación de microambientes; la ausencia de césped y de arbustos ornamentales; el uso restringido de árboles ornamentales; la poda de estos a la manera de frutales; el riego preferentemente por acequia y el cuidado de todo este ámbito del paisaje doméstico por parte de mujeres y ancianos.

Como sub-hipótesis, sostenemos que dicho patrón se caracteriza por su marcado énfasis en la dimensión utilitaria del paisaje doméstico, a diferencia del énfasis ornamental de los patrones europeos, lo que explicaría ciertos rasgos típicos de estos jardines. Así también la creación de micro-paisajes con un marcado carácter de agrado vinculado a la vivienda parece ser una respuesta al carácter femenino de su concepción y utilización, en contraste con el uso principalmente masculino de los espacios productivos a gran escala.

## **OBJETIVOS**

1.- Investigar el diseño de jardines privados populares tradicionales del Valle de Colchagua. Definir las características de diseño que posee esta forma particular que existe en Chile Central de ornamentación, organización y uso de patios y jardines que rodean la vivienda popular rural. Proponer una categorización de las variantes que definen el o los estilos, sus características más importantes, los rasgos de cada una de estas modalidades, los patrones conceptuales, estéticos y de manejo intuitivo de distribución espacial y de relación con lo vegetal y todos los factores que nos permitan postular una teoría de diseño de jardines producidos localmente en base a la tradición local vernácula.

2.- Poner en valor este importante patrimonio inmaterial que consiste en el diseño paisajístico vernáculo, ignorado hasta ahora, para que sirva como un referente y un modelo propio de nuestra cultura a la hora de diseñar jardines, plazas y parques públicos y privados en nuestro país.

3.- Hacer una base de datos que sirva de base para seguir ampliando en el futuro el conocimiento de este valor patrimonial inmaterial abarcando otros valles, otras localidades y otras realidades paisajísticas populares. Esta base de datos estará formada por el fichaje de los jardines seleccionados incluyendo fotografías, descripciones botánicas y de diseño, entrevistas, etc. Se harán fotografías de registro y otras de carácter artístico, tendientes a relevar los aspectos propiamente de diseño que le otorga su impronta de patrimonio inmaterial de nuestra cultura vernácula.

4.- Generar una exhibición del material relevado para dar a conocer esta iniciativa, la que, junto con charlas explicativas, estarán destinadas a dos públicos diferentes: por una parte a la gente local para que conserve y le den valor a lo que tienen, y por otra parte producir impacto en los profesionales del paisaje para que tomen en cuenta este tipo de diseño en su forma de hacer paisajismo en Chile.

## **MARCO DE ANÁLISIS**

En esta investigación nos propusimos caracterizar el diseño de jardines privados populares tradicionales del Valle de Colchagua identificando sus criterios de ornamentación, organización, uso y valoración. Para ello consideramos, a la luz de los antecedentes teóricos y el trabajo en terreno, la relación entre diversas dimensiones que constituyen al paisaje y su transformación.

Por una parte, la relevancia del sentido que las personas le otorgan a su jardín en tanto espacio de significación y práctica, y por otra a las acciones que desempeñan en él.

De esta forma, el análisis cualitativo se fijó en el conjunto de sentidos y prácticas que subyacen al diseño de los jardines, siguiendo la siguiente pauta de análisis:

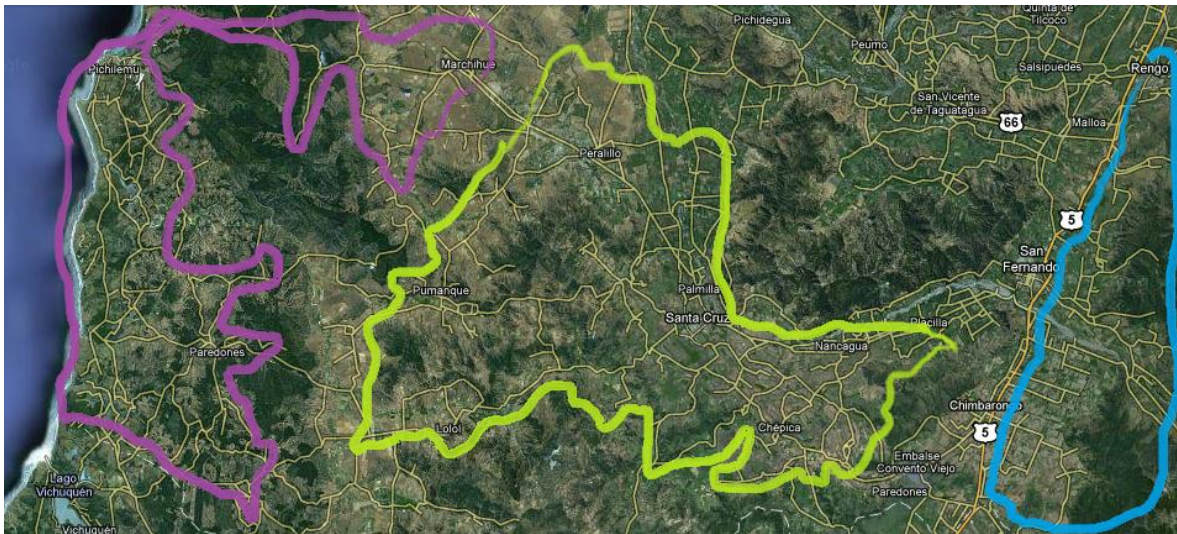
<p><b>Datos contextuales:</b></p> <p>Locación  Género  Edad  Composición del Hogar  Ocupación</p>	<p><b>Plantas: Especies, Uso y Cuidado</b></p> <p>Inventario botánico (ficha técnica)  Tipos de ornamento (alegría, verdor, frondosidad, limpieza, orden, etc.)  Tipos de uso (cocina, salud, don, educación de género, terapia personal, entretención, etc.)  Técnica (experticias y energía que demanda)</p>
<p><b>Espacios: Usos y Prácticas asociados</b></p> <p>Espacialidad del jardín (dibujo)  Sociabilidad del espacio (Personal, familiar, social, género, edad)  Usos del espacio (Descanso, festivo, trabajo, recreativo, hobby, económico, religioso, etc.)  Uso/valoración</p>	<p><b>Origen y Sentido</b></p> <p>Historia  Sentido</p>

Por otra parte, y en pos de proponer una categorización de las variantes que definen el o los estilos, y sus características más importantes, vinculamos este análisis con el registro y fichaje de la botánica y diseño de los jardines. Para ello elaboramos esquemas de los jardines que permiten visualizar los modos de habitarlos. Se fotografiaron, para recoger su valor estético.

## METODOLOGÍA

### Pre-estudio y Trabajo en Terreno

Durante la fase de pre-estudio se amplió la documentación respecto a las características socioeconómicas y productivas de la zona, así como el marco de referencia respecto al paisajismo y la “nueva ruralidad” chilena. Así mismo, se hizo un reconocimiento general del área de Colchagua, en torno a la cuenca del río Tinguiririca, desde Teno al sur, Pichilemu al norte, Bucalemu al Oeste y Aguas Buenas al Este, definiéndose tres zonas de registro:



#### COSTA

Yerbas Buenas  
Marchant  
La Quebrada  
Fundo Carrizal

#### CORDILLERA

Aguas buenas  
La Macarena

#### VALLE

Palmilla  
Los Maquis  
Santa Ana  
Lihueimo  
Chépica  
Auquinco  
Nancagua  
Teno  
Cunaco  
Peralillo

En detalle, el trabajo de terreno incluyó:

**Salidas previas a terreno (Febrero y Septiembre del 2010)**, consistieron en un reconocimiento general y no sistematizado del valle de Colchagua, en donde se recogió y fotografió una gran

cantidad de información que sirvió como antecedente al diseño de esta investigación, la que permitió optimizar el tiempo de los terrenos posteriores.

**Primer terreno dentro del marco de la investigación (8, 9 y 10 de Septiembre 2010)**, recorrimos los sectores poniente, sur, centro y oriente de la zona valle, además de toda la zona de costa. Como resultado, obtuvimos una primera selección de jardines para el posterior registro fotográfico y entrevistas.

**Segundo terreno (7, 8 y 9 de Octubre 2010)**, revisitamos los jardines previamente seleccionados de cada zona, ahora con la participación de la artista visual del equipo, fotografiando con mayor calidad y detalle los jardines y realizamos las entrevistas. Junto con ello, recorrimos la extensión sur-oriente del valle, incorporando nuevos jardines al registro.

**Tercer terreno (11, 12 y 13 de Noviembre 2010)**, revisitamos jardines seleccionados en el sector oriente de la zona Valle, entrevistando y realizando el registro fotográfico. Además recorrimos la totalidad de la zona Cordillera, seleccionando jardines, realizando entrevistas y fotografiando, completando y superando las metas propuestas de n° de entrevistas y jardines seleccionados, junto con generar un material visual considerable para el trabajo fotográfico.

En esta etapa de trabajo, aplicamos una serie de 14 entrevistas semi-estructuradas a las personas a cargo de los jardines registrados, siguiendo la siguiente pauta:

**Datos contextuales:**

Locación  
Género  
Edad  
Composición del Hogar

**Espacios: Usos y Prácticas asociados**

-¿Cómo se ordena? ¿Qué espacios contiene el jardín?  
-¿Quiénes ocupan este espacio?  
-¿Qué actividades se desarrollan en el jardín?  
-¿Cuál es el espacio de mayor uso dentro del jardín?  
- ¿Cuál es el espacio que más le gusta de su jardín?

**Plantas: Especies, Uso y Cuidado**

-¿Qué plantas tiene?  
¿Cuáles le gustan más?  
-¿Para qué le sirven? ¿Por qué las tiene?  
-¿Quién o quienes se hacen cargo del jardín?  
- ¿Qué cuidados demanda el jardín?  
- ¿Cuánto tiempo le demanda?  
- ¿Qué planta en recipientes?  
- ¿Qué planta directamente al suelo?  
- ¿Cómo obtiene las plantas? las compra, se las regalan.  
- ¿Las reproduce?  
- ¿Cómo las planta? ¿le echa algo a la tierra?  
- ¿Las poda?

**Cierre: Origen y Sentido**

-¿Cómo aprendió? ¿Quién le enseñó?  
-¿Por qué cuida el jardín? ¿Qué es el jardín para Ud.?

**Cuarto terreno (21, 22, 23 y 24 de Abril 2011),**

El objetivo de este último terreno fue recorrer los sectores aledaños a la zona específica del proyecto y ampliar nuestro registro con el objeto de darle continuidad al trabajo realizado. Ir nuevamente a algunas zonas ya visitadas y retomar algunas fotos con objetivos precisos además

de localizar unos jardines que teníamos registrados en las visitas preparatorias y que no habíamos podido volver a encontrar en Rinconada de Navarro.

Se registraron los lugares de más interés y se tomaron fotos que vienen a reforzar la hipótesis de nuestro trabajo. Con este registro, sabemos cuáles son los lugares más urgentes de registrar por estar más expuestos a impactos que los hagan desaparecer. Cuáles son aquellos más ricos en información que nos aportan en el sentido que andamos buscando. Ir estableciendo contactos con la gente local.

### Resumen de Informes de terreno:

De cada visita a terreno, hicimos un registro separado por zonas. En paralelo, fuimos vaciando los datos de los jardines seleccionados en una matriz que se adjunta a continuación de los informes de terreno.

## ZONA VALLE

### Visita 1: Valle Sur-Poniente (08-09-2010)

Descripción del paisaje:

Secano costero

Vegetación natural: espino, quillayes

Vegetación introducida: eucalipto y pino

Plantación agrícola: viña, alcornoque, olivo, durazno.

Clasificación	Locación	Especificación	Datos anexos	Foto
	Camino a Pumanque (desde Población)	Saliendo de Población, vereda oriente, casa roja #311.	Encuentro con Jardinero, Polidorio Pérez	54-60
	Nilahue Cornejo	Frente a bomberos, casa destruida, flores en mesa.	Encuentro con dueña de casa.	61-69
	Camino a Lolol (desde Nilahue Cornejo)	Frazadas en arbustos	No dejan entrar	70-72
	San Pedro de Alcántara			73-75
	Lolol	huerto		
	Lolol	Entrando a Lolol, casa con corredor, rincones verdes, jardín quemado por heladas	Encuentro con dueña de casa.	76-97
	Lolol	Casa cartel "marcha lenta", palmera.		
<b>Tipo de Uso</b>	Lolol	Casa cachureos		98-112
<b>Estética</b>	Lolol	Cuadra de corredores, por demoler	"El patrimonio son nuestros, hijos no las casas"	113-125
	Camino a El Guaico (desde Lolol)	2 Casas vecinas, vereda sur.	Una habitada, nos recibe cuidadora. Otra destruida, sin habitantes.	

<b>Estética</b>	Camino a El Guaico (desde Lolol)	Frente a Hacienda Araucana, vereda sur, gran palmera, acequia, casa destruida.	Habitantes a un costado en mediagua y carpa.	
	Camino a El Guaico (desde Lolol)	Frente a escuela básica, casa roja, parrón.		

### **Visita 2: Valle centro (09-09-2010)**

<b>Clasificación</b>	<b>Locación</b>	<b>Especificación</b>	<b>Datos Anexos</b>	<b>Foto</b>
	Población			268
	Peralillo	Poda		272
<b>Estética</b>	Lihueimo	Entrando a Palmilla, casa con tejuela chilota	Flores, atiborramiento	273-283
	Palmilla	Casa blanca, parrón.		284
	Palmilla	Casa blanca, techo de tejas, jardín quemado		285-287
	Palmilla	Casa blanca, techo de tejas, parrón, cerco de tunas.		288-293

### **Visita 3: Valle sur-oriente (10-09-2010)**

<b>Clasificación</b>	<b>Locación</b>	<b>Especificación</b>	<b>Datos Anexos</b>	<b>Foto</b>
<b>Estética</b>	El Tambo	Casa flores, vereda nor-oriente		
	Quimahue, camino a Chépica (desde Santa Cruz)	Casa destruida, vereda poniente	Soledad 8.1923092	
<b>Estética</b>	Chépica	Casa blanca, baja, vereda poniente, vecina a almacén	No deja fotografiar	
	Chépica	Casa paradero, vereda poniente		S/foto
	Chépica	Casa blanca, vereda poniente corredor, gomeritos, vecina a almacén.		
	Camino a Auquinco (saliendo de Chépica)	Casa Calipso, vereda sur		
<b>Estética</b>	Camino a Auquinco (saliendo de Chépica)	Casa azul, antejardín, torre de agua.		
	Camino a Auquinco	Casa crema, cerco madera.		
	La Orilla de Auquinco	Casa naranja		
	La Orilla de Auquinco	Casa mediagua, esquina disco Pare, parrón, bulbos.		
	Los Rincones	Casa celeste		
	Camino a Auquinco	#260		
	San José de Toro			
	Camino a Nancagua (desde San José de	Casa azul, gato.		

	Toro, cruce puente)			
--	---------------------	--	--	--

\*recorrer desde Nancagua a Chépica.

**Total:** 7 fotografiables

**Detalle:** 6 estéticos, 1 de uso, 2 posibles entrevistas.

#### **Visita 4: Selección y fotografía (7 y 8/10)**

<b>Locación</b>	<b>Foto (mara//pancha)</b>	<b>Entrevista</b>	<b>Datos anexos</b>
Palmilla	6940-7083	1	Marta y Juan, sin hijos
Los maquis	7084	0	Mujer y su madre (no está)
Santa Ana		0	
Lihueimo	7462-7555//8853-8871	1 (incompleta, hay que volver)	Mujer sale a psicólogo, marido nos acompaña
Camino Chépica	7556-7631	1	Mujer cuida padre enfermo, tiñéndose.
Auquenco	7636-7706	1	Madre e hija.
Auquenco 2	7707-7710	0	Fotografiamos solo frontis
Camino Nancagua	7713-7732	0	
Camino Tenó 1	7733-7758//8873-8877	0	Setos disperejos
Camino Tenó 2	7753-7768	0	Parrón
Camino Tenó 3	7769-7773	0	Rosal

#### **Visita5: Selección y fotografía (11/11)**

<b>Locación</b>	<b>Foto (mara//pancha)</b>	<b>Entrevista</b>	<b>Datos anexos</b>
Nancagua	8121-8236	1	Hermanos, rosas.
Nancagua	8237-8324	0	Viñas
Nancagua	8325-8334	0	Cachureos
Cunaco	8335-8340	0	Casa cuidadores de fundo
Lihueimo	8341-8413	1	Pareja.
Camino a Santa Cruz desde Peralillo	8414-8436	0	Casa pegada a la calle
Camino a Chimbarongo desde Chépica	8437-8442	0	Villa
Camino a Chimbarongo desde Chépica	8443-8450	0	casa
Camino a Embalse	8453-8554	1	Casa destr., señora frutillas.

## ZONA COSTA

### Visita 1: Costa (09-09-2010)

Descripción del Paisaje:

Industria forestal

Baja densidad poblacional

Poblados balneario

Clasificación	Locación	Especificación	Datos Anexos	Foto
	Camino a La Patagua (desde Población)	Casa naranja, vereda poniente		156
	Camino a La Patagua	Casa amarilla, aroma, moais.		
		Casa roja, destruida.		165
	La Patagua		Señoras jardineando	166-171
	La Patagua	Casa vecina a jardín enrejado, vereda oriente		172-173
	Camino interior a Alcones	parrones		174
	Camino interior a Alcones	Casa roja, vereda oriente		
<b>Estética</b>	Yerbas Buenas (camino interior a Alcones)	Casa verde, tejas, flor de la pluma.		188
<b>Estética</b>	Yerbas Buenas (camino interior a Alcones)	Vereda sur-oriente, casa tejas, patio trasero.	Encuentro con dueña de casa, niño.	189-195
<b>Estética y Uso</b>	Marchant (camino interior a Alcones)	Casa destruida, techo de afiche, patio trasero, chicha.	Encuentro con dueña de casa y su hijo.	
<b>Uso</b>	Camino interior a Alcones	huerto	Encuentro con dueños de casa	220
	Fundo Carrizal (camino interior a Alcones)	Casa esquina, bulbo especial.		(foto pancha visita 2:8846-8852)
	Camino interior a Alcones	Casa destruida		228
	San Antonio de Petrel (camino interior a Pichilemu)	Casa grande		229-232
	Camino Pichilemu a Marchihue	Casa restaurant Las Garzas, corredor.	Encuentro con dueñas de casa	250-259
	Rinconada de Alcones	Casa con palmera y virgen	Encuentro con dueños de casa	260-267

Total: 4 fotografiables.

Detalle: 2 Estética, 1 Uso, 1 ambos, 3 entrevistables.

### Visita 2: Selección y fotografía (8/10)

Locación	Foto (mara//pancha)	Entrevista	Datos anexos
Yerbas Buenas	7104-7252//8820-8833	1	Lucila, abuela (65-70 años)
Marchant	7253-7348//8834-8845	1	Carmen Rosa Silva, viuda, hijo (no está)
La Quebrada	7351-7430	1	Manuel cultiva huerto, hija Cecilia las flores.
Fundo Carrizal	7431-7461	0	Dos casas abandonadas

4 Seleccionados

### ZONA CORDILLERA

### Visita 1: Selección y fotografía (12/11)

Locación	Foto (mara//pancha)	Entrevista	Datos anexos
Aguas buenas	8559-8558	0	Pircas
Aguas buenas	8561-8560	0	Parrón
Aguas buenas	8562-8693	1	Pareja joven
Aguas buenas	8697-8694	0	Casa vecina
Aguas buenas	8698-8701	0	Casa rosada parrón
Aguas buenas	8702-8715	0	Casa frente a anterior, rododendros
Aguas buenas	8716-8819	1	Jardin ideal, señora saliendo
Aguas buenas	8820-8902	1	Jardín sra Mercedes
La Macarena	8903-8999	1	

11 seleccionados.

### RESULTADOS

Como resultado de este análisis encontramos manifiestos la gran mayoría de los rasgos previstos para el patrón tradicional del diseño de jardines en la zona central, a saber:

- uso del parrón
- huerto de frutales
- huerta de hortalizas
- cultivo de flores en melgas
- uso de macetas y otros recipientes para hierbas y plantas ornamentales
- tendencia al abigarramiento y a la creación de microambientes
- ausencia de césped
- uso restringido de árboles y arbustos ornamentales
- poda de estos a la manera de frutales
- riego por acequia
- cuidado de todo este ámbito del paisaje doméstico por parte de mujeres y ancianos.

No obstante estos rasgos del jardín tradicional se dieron de maneras diferentes, y no necesariamente todos en cada caso. En términos generales podemos afirmar, respecto a cada ítem, lo siguiente:

### **Datos contextuales**

#### Locación:

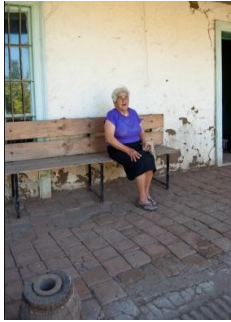
La mayoría de las casas que mantenían este tipo de jardines se encontraban al borde de los caminos principales, rodeadas de grandes explanadas de industrias agrícolas, o bien conformando pequeños poblados junto a los pueblos antiguos, lo que constituye una zona de transición entre la tradición y el desarrollo agrícola en el corazón del valle. En sectores con menor velocidad de desarrollo de la industria agropecuaria (pre cordillera) se conservan mejor y se encuentran en mayor cantidad jardines campesinos añosos y bien desarrollados. Donde hay explotación silvícola, hacia la costa, están prácticamente desaparecidos.



Antejardín en Agua buena

#### Género:

La mayoría de los jardines son sostenidos por mujeres, y en el caso de hombres, en su mayoría junto a mujeres, ya sea esposas o hijas. Para ellos el concepto de “jardín” está asociado al cultivo de especies florales que son de exclusivo dominio de las mujeres. Para los hombres su trabajo en el jardín, tiene que ver con el huerto para el consumo de la casa. Algunos, los que tienen un terreno grande, cultivan su huerto para la venta de productos.



#### Edad:

En casi la totalidad de los casos nos encontramos con personas mayores que ya no trabajan. Ellos son los que permanecen en sus casas por lo que el jardín y sus huertos son actividades muy importantes para ellos, según nos dicen, es la manera de tener un que hacer que los reconforta y los mantiene activos. Las mujeres jóvenes trabajan fuera del hogar por lo que, en general, la relación de ellas con actividades de cultivos en sus casas en nula o muy baja.

#### Composición del Hogar:

Los hogares que visitamos se componen de familias en que viven abuelos, padres e hijos todos juntos. Son los abuelos, matrimonios y mujeres mayores quienes se ocupan de los cultivos.

#### Ocupación:

Casi la totalidad de los jardines registrados, son sostenidos por personas desocupadas, jubilados, o dueñas de casa. Otro caso recurrente era el de personas a cargo del cuidado de algún familiar.

### **Plantas: Especies, Uso y Cuidado**

#### Inventario botánico:

Las especies utilizadas podemos dividir las en aquellas que se utilizan para el consumo y para el solaz y ofrenda. Entre las de consumo, la vid es la única especie que se repite sin excepción en todas las casas que visitamos. En cuanto a los frutales más recurrentes están la higuera, peral, membrillo, níspero y cítricos. Entre las hortalizas y hierbas medicinales, ellos mencionan: éter, menta peluda y menta pelada, toronjil, ruda, melisa, poleo, romero, matico, ortiga y laurel. Esas son las más comunes y a cada una de ellas le conocen y asignan su beneficio para la salud del cuerpo y del alma. En cuanto a las ornamentales, éstas se repiten en las distintas casas de las zonas visitadas, suponemos que son las que mejor crecen en esos lugares y porque hay un fuerte intercambio de ellas. Podemos mencionar las más usadas: bulbos, que fueron los grandes sobrevivientes al abandono de casas terremoteadas. Cactus y suculentas cultivados principalmente en recipientes de variados tipos. Las flores muchas veces cultivadas en melgas, del mismo modo como lo hacen con sus verduras: amarilis, calas, rosas, achiras. Hortensias

frecuentemente bajo los parrones. Además de Perritos, Fucsias, “Signias”, “Mírame por debajo”, “Corazón de Jesús”, Iris de distintas especies, Crisantemos, “Guatita de sapo”, Chinitas, Valerianas, Peonías, Flor del lazo, Liliium, Flor de la mosca, Nardos, Diamelo, Corona del Poeta, Jazmines, Acanto ,” Lengua de beata”, Violetas y helechos.

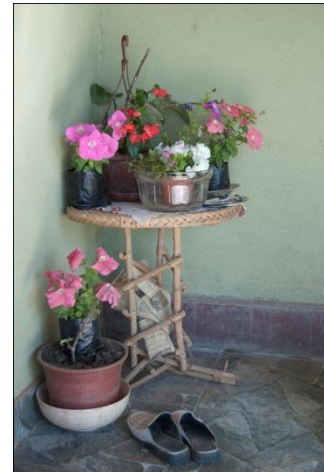
#### Tipos de ornamento vegetal:



La flor aparece como el ornamento predilecto del jardín tradicional, principalmente por su aporte de color “no importa que sean sencillas las flores pero que haigan”. Se cultivan en forma recurrente las rosas, clarines, calas, bulbos de todo tipo, amapolas, rayitos de sol, chinas, margaritas, etc.. En la mayoría de los casos las personas asocian la presencia de flores a la alegría,

la sociabilidad, así como a la ofrenda y a la presencia femenina.

Un aspecto característico es la ornamentación del jardín con recipientes para el cultivo de cactáceas, suculentas, hierbas y otras. Se utilizan macetas, tachos y contenedores varios, donde todo sirve para esos propósitos. Recipientes abigarrados, a veces organizados. Un rasgo distintivo es la disposición de estos elementos, que en muchos casos se ordenan formando estructuras similares a las de los altares y animitas como también composiciones decorativas en sus patios.



Como sostenemos en la hipótesis de trabajo, en el jardín campesino no se utilizan el césped ni el arbusto ornamental, salvo en casos excepcionales, donde el concepto de diseño se hace más urbano. Asimismo, los árboles ornamentales son manejados a la manera de árboles frutales. Esto se refleja ejemplarmente en el caso de la ornamentación de plazas y calles de algunos pueblos rurales, donde comúnmente la poda de los árboles es bastante drástica.

Podas en Peralillo



Tipos de uso vegetal:

El jardín tradicional tiene un marcado carácter utilitario. Las plantas del jardín se usan. Se comen, se aprovecha su sombra, se toman como medicina, se intercambian, se cortan para la Virgen y el cementerio. Así, el parrón y los techos vegetales ofrecen sombra fresca para el verano, los árboles dan fruta, las hierbas para infusiones y el huerto de hortalizas.

*“Yo tomo mate, pero me gusta más la hierba, le pongo toronjil, menta, ruda, éter, ortiga. Sí, porque la ortiga para la tos. Lleno el mate con puras hierbas. Tomo mate todos los días en la mañana, así que esas hierbas me sirven. A veces le pongo poleo (...) Es lo único que me llevé del jardín para la otra casa” (Costa, Marchant Sra. Carmen Silva)*



Huerto en Agua buena.



Huerto en Santa Ana.

El huerto constituye el patrón de explotación del suelo por excelencia, es parte del jardín, en muchos casos las flores y hierbas se cultivan también en melga lo que viene a reforzar el concepto utilitario de los cultivos.



Las plantas significan un lugar de trabajo, suponen una actividad permanente por parte de su sostenedor.

*“La gente de ahora no es como la de antes. Hay muchas personas que por no ensuciarse las manos, no se les partan, no hacen nada”* (Valle, Palmilla Sra. Marta y Sr. Juan)

En este sentido, esta manera de relacionarse guarda mucha distancia con la del jardín urbano, donde el jardín recibe una atención más esporádica y muchas veces su sostenedor

no trabaja directamente en él, sino que relega esa labor a un especialista, configurando otro tipo de relación con el espacio.

Las plantas y flores del jardín también se usan para ritos religiosos, como visitar el cementerio y participar de procesiones a la virgen, algunas son cultivadas especialmente con ese fin (nardos, liliun, gladiolos, calas). A su vez se les atribuye un espíritu, que reacciona sensiblemente a cambios en el entorno social y que también tiene poder sobre él. Muchas veces sus dueñas les colocan nombres de acuerdo a lo que las inspira esa especie en particular: encontramos algunas que se llaman “mírame por debajo” “corazón de Jesús”, “deditos”, “lengua de beata”, etc.

*“Ya empezó el mes de María. Estoy esperando pa’ llevarle a la virgen, pero todavía no florecen los nardos”*  
(Valle, Lihueimo)

*“Helechos paran todas las malas energías de la casa. Cuando están quemados no hay que tratar de revivirlos, hay que deshacerse de ellos, hay que cambiarlos ( ...) Cuando falleció mi mami me bajaron todas estas, están todas quemadas, pero están brotando igual de abajo, se me quemaron todas las plantas ( ...) El otro día fui al cementerio a ver a mi mami y le lleve calas”* (Valle, Auquinco)

Los techos vegetales no constituyen un ornamento son fundamentales para la protección del calor. La parra es la especie que se usa para este objetivo. El parrón es el techo del patio bajo el cual se desarrolla la vida doméstica como una prolongación de la casa. Es bajito para poder colectar la uva, a veces extenso, otros pequeños, pero en todas las casas está presente, aunque sea lo único que tengan plantado. Es un núcleo articulador de la vida al aire libre y un manto protector del quehacer familiar.



Apalta.

### Cuidado del jardín:

El jardín tradicional es de bajo costo, supone una mantención relativamente sencilla. En muy pocos casos identificamos uso de abonos y pesticidas. No obstante, es un jardín que demanda bastante tiempo y esfuerzo físico. En su mayoría, los jardines registrados requerían atención diaria, principalmente en labores de limpieza y riego. Es un trabajo gratificante y en varias ocasiones nos mencionaron el efecto de placer y relax que les produce.

*“Después de preparar el almuerzo, paso toda la tarde trabajando en el jardín, hasta que oscurece”* (Costa, Yerbas Buenas Sra. Lucila)

*“Tengo una (hija) que duerme todo el día; es casada y duerme toda la mañana. Porque, mire, cuando ella viene, me dice, ‘convídame de eso para ponerle flores en el comedor’, le digo yo: ‘plante, mijita’, le digo, ‘porque por dios que cuesta pa’ regar y pa’ picar y pa’ plantar estas plantas.”* (Valle Lihueimo)

La obtención de plantas, su reproducción e intercambio, articula una red de sociabilidad específica, crucial para el desarrollo del jardín. Las flores por lo general no se compran ni se venden, los casos excepcionales ilustran de mejor manera esta dinámica. Otro rasgo particular de esta práctica es donde aparece la figura de la ‘patrona’. Aparentemente el jardín permite una relación de horizontalidad mediante el intercambio de plantas que es paralelo a la relación laboral.

*“Las doy ¿sabe? cuando me piden, ¿sabe?, nunca soy de esas ambiciosas de ya, le vendo. Nunca, ¿sabe?, le convido yo ¿sabe?”* (Valle, Lihueimo)

*“Nos intercambiamos las papas, las flores igual. Así uno va adquiriendo”* (Valle, Auquinco)

*“Acá había una patrona, de don Carlos Errazuriz, y iba a mi casa a verme ahí cuando estaba en mi otra casa yo, le traía patillas de las que ella no tenía ¿sabe?”* (Valle, Lihueimo)

### **Espacios: Usos y Prácticas asociados**

#### Espacialidad del jardín:

El jardín tradicional posee 4 espacios fundamentales; el *antejardín*, la *galería*, el *huerto* y el *patio*.

El *antejardín*, casi siempre se encuentra mirando hacia la calle enmarcado por la *galería* o corredor de la casa, donde también se disponen plantas de uso y ornamentales, todas en macetas. El borde de la calle se planta profusamente, hay preocupación de como se ve la casa y desde la calle.



Vista desde la calle entre Santa Cruz y Peralillo

La *galería* o corredor ofrece un ‘espacio de estar’, que el jardín nunca tiene. En el corredor, se disponen sillas para pasar el día mirando hacia la calle, haciendo tareas manuales, cuidando el jardín. En los casos en que no existe la *galería*, este espacio de ‘estar’ se encontraba, igualmente separado del jardín, como una prolongación del interior de la casa, con piso de tierra apisonada y techo vegetal generalmente. Allí se disponen las sillas y mesa para trabajar o almorzar.



Galería en Agua buena

La *huerta*, muchas veces se encuentra contigua al jardín, en otros casos puede estar a un costado de la casa, o incluso atrás de ella, separada por un cerco o malla de gallinero del resto del patio y del jardín. En casi todas las casas registradas se cultivan hortalizas, hierbas para aliños y medicinales. Hay casos en que la huerta ocupa un lugar central, dominando el diseño del jardín y ocupando casi la totalidad del suelo cultivable.



Palmilla

El *patio de cachureos* es un rasgo característico del paisajismo doméstico rural. Presente en todos los casos registrados, se presenta como una especie de bodega abierta, donde herramientas y materiales para el trabajo doméstico y agrario, se disponen apilados, colgados y desperdigados por el patio trasero, configurando un escenario de mucho encanto. La incorporación del desecho como ornamento, o más bien, de lo que no está en uso, pero que presenta algún potencial de uso, es un aspecto central del jardín rural. Un buen ejemplo de esta manera de incorporar el desecho como ornamento, es el uso de tarros, tachos, llantas y otros artefactos, como macetas.



*“En tarro por el espacio que encuentro que se ve como adorno en tarro y, por ejemplo, casi la mayoría de los helechos yo les voy poniendo clavos oxidado, entonces se empiezan como a, no sé, expandir tan fácil la hoja*

*que considero que queda como mas ordenadito, en cambio si la pongo en el suelo va a ser un puro traste pa` todos lados...” (Cordillera, Aguas Buenas, Pareja Joven).*



En este sentido, vemos que el uso ornamental de cachureos y objetos dañados, se vincula a una estética del orden más que del desecho.



El cachureo es un significativo rasgo del estilo de vida rural que da cuenta de una temporalidad y espacialidad más amplia que la urbana. Encontramos casos en que el cachureo es exhibido en el mismo jardín, a la manera de un museo, supliendo en cierto modo la ornamentación vegetal.



Jardín ornamentado con exhibición de objetos.

### Sociabilidad del espacio:

El jardín rural no se contempla ni habita como el jardín urbano. El jardín rural tradicional es difícil de transitar, no está diseñado para recibir visitantes en su interior. De manera similar a los cultivos agrícolas, posee estrechos pasajes para trabajar el jardín, y así mismo no permite obtener vistas despejadas y perspectivas amplias. Por el contrario, nos encontramos con un jardín atiborrado, con grandes paredes vegetales, muros y esculturas de macetas, que generan espacios íntimos. Al mismo tiempo de ser un espacio de prolongación de la casa, donde se realizan distintas actividades y por lo tanto se incluyen en él todos los objetos necesarios, desde mobiliario de casa hasta herramientas.

“la gente dice que yo saque todo eso de para que plante un jardín, que es un jardín que se llama. A mí no, me gusta así. Dicen que cortemos todos y dejemos un jardín chico, como lo jardines que hay por ahí. No, yo quiero así no más. No, porque da mucho calor y acá da sombrita” (Cordillera, Aguas Buenas, Sra. Mercedes)

### Tipos de usos del espacio:

El jardín es principalmente un lugar de trabajo, y fundamentalmente femenino. El marcado carácter utilitario del jardín se evidencia en la ausencia de un concepto y uso recreativo del espacio. En el jardín no hay espacio para el deporte, para el paseo, o para la contemplación. Es un espacio íntimo y de trabajo en donde se da una división de tareas muy marcada, en que la mujer se hace cargo del jardín y el hombre de la huerta. Además de las actividades domésticas que se realizan en el patio, tales como lavado y tendido de ropa, gallinero, bodega, fogón, acopio, etc.

“Soy yo la de las flores, a él no le gustan las flores (...) No le gusta que plante flores, porque gasto agua, diga la verdad” (Costa, La quebrada, Manuel y Cecilia)

“Yo soy la única que cuida el jardín, los demás no se preocupan. Los hombres hacen las huertas no más.” (Costa, Yervas Buenas Sra. Lucila)

“sí, y todo yo sola, porque mi marido aquí no se mete, porque esto es mío” (Cordillera, Aguas Buenas, Viviana)

“No, es que yo digo que siempre hay amantes de las flores. Aquí cuando mi señora empieza a rabiar porque caen las hojas, yo le digo: Los amantes de los árboles somos así” (Cordillera, La Macarena)

En varios casos, la huerta se veía descuidada justamente por la ausencia de hombres en el hogar.

*“Huerta no tengo porque no tengo hombre que me siembre.”* (Valle, Auquinco)

*“Es que ahora yo no soy capaz de picar y a él no le alcanza el tiempo, entonces. Pero ahora yo no soy capaz ni de picar, porque tengo que valerme de ellos que me piquen aquí pa’ plantar.”* (Valle, Lihueimo)

El único espacio orientado más marcadamente a la sociabilidad, es el patio, muchas veces constituido por un parrón, en tanto sirve como prolongación de la casa, del espacio de convivencia diaria, como indicábamos más arriba.

#### Uso y valoración:

En suma, para sus sostenedores el jardín tradicional es otra manera de sacar provecho de la tierra. Asimismo se valora su rol para el embellecimiento de la casa, en tanto constituye su cara hacia afuera, y en este sentido, un jardín bien cuidado dice mucho sobre la familia que lo habita.

*“Aquí es la tentación. Paro todos los buses aquí. Buses grandes, chicos. La admiración de la gente.”* (Valle Nanacagua, Hermanos)

Finalmente, ofrece una ocupación a personas mayores que no tienen otra actividad y que les permite destinar tiempo y energía disponible en algo productivo y que contribuye también al bienestar psicológico de sus sostenedores.

*“Todo yo. Es que yo paso solita porque tengo una niña de 15 años, y ella va al colegio todo el día y mi marido trabaja, así que yo me entretengo acá”* (Cordillera, Aguas Buenas, Viviana)

*“En la tarde jardíneo yo. Es que las tardes son tan largas”* (Valle, camino a Chépica)

*“Toda la vida he tenido huerta. Antes salía a hacer carbón, chacras, pero no la cuidaba tanto como ahora. Yo tengo 86 años ya po, señorita. Aquí me entretengo”* (Costa, La quebrada, Manuel y Cecilia)

*“Ésta es mi terapia”* (Cordillera, Aguas Buenas, Viviana)

## **Origen y Sentido**

### Historia:

La memoria asociada al jardín rural tradicional se vincula a las mujeres y su espacio doméstico al interior de la familia. Concepto que proviene del antiguo modelo hacendal en donde se le asignaba al trabajador un trozo de tierra junto a su vivienda en el cual él cultivaba todo lo necesario para la subsistencia de él y su grupo familiar. En donde su mujer se preocupaba de ese cultivo. Esta relación huerto-jardín, en donde no hay límites marcados entre la producción agrícola y la jardinería es lo que define al jardín campesino.

*“A mi mami le gustaban las plantas, así que yo tenía lo que más podía de flores”* (Valle, Auquinco)

*“...aprendí porque lo hacíamos en mi casa, de donde años yo plantaba, regaba, plantaba papa porotos, maíz, con mi papá. Después que yo me casé arme mi casa. A mí me encantan las flores.”* (Valle, Palmilla Marta y Juan)

En este sentido el ‘jardineo’ es comprendido como una práctica propiamente femenina, que no sólo ‘hacen las mujeres’, si no que ‘hace mujer’, y por tanto es una práctica que se asocia a la permanencia de las mujeres en sus casas.

*“Siempre, en Santiago vivía con mi hermana, teníamos flores, pero allá con los patios chiquititos en una casa de población, tiene un ante jardín y adentro otro patio, pero mi hermana embaldosó. Pero mi hermana cuando viene en el verano planta flores, también es bien jardinera.”* (Valle, Camino a Chépica)

*“Es que a mi siempre me han gustado las flores, yo tengo un dicho: ‘una casa sin flores es como una casa sin mujer’ le digo yo. Y es bonito, a mí me encantan”* (Cordillera, Aguas Buenas, Viviana)

Este estilo de vida es el que ha sufrido importantes transformaciones por la incorporación de la mujer al mundo laboral y que las personas reconocen que ha tenido un fuerte impacto en el jardín rural. Hoy no hay tiempo ni dedicación para esas labores y por lo tanto el conocimiento ha quedado relegado a los ancianos.

*“Yo de joven, antes de casarme que hacía jardín. Antiguamente las mujeres trabajaban solamente en la casa, se cosía, hilaba, tejía... si era mal visto, por ejemplo salir al campo (...) Ahora las mujeres salen a trabar por temporadas y juntan su plata para todo el año. Algunas señoras también salen a trabajar, entonces no les da tiempo para el jardín.”* (Costa, Yervas Buenas Sra. Lucila)

*“La gente no tiene, no tiene entusiasmo.”* (Valle Nanacagua, Hermanos)

En síntesis, a partir de los datos expuestos, podemos sostener que el jardín rural tradicional del valle de Colchagua posee un patrón de diseño de gran valor estético, que no ha sido tomado en cuenta por la teoría del paisajismo local. Y que este patrón se caracteriza fundamentalmente por un marcado sentido utilitario de la naturaleza y por la generación de espacios de uso íntimos, que contrastan con la gran escala productiva tradicional y contemporánea del campo, vinculado una relación masculina con la naturaleza.

A la luz de nuestro marco de referencia, podemos visualizar relaciones respecto del Paisajismo Chileno, la Antropología del Paisaje y la Ruralidad Chilena.

#### El jardín como un hacer:

A partir de nuestra experiencia de investigación, podemos decir que el rasgo más distintivo del paisajismo doméstico rural del Valle Central de Chile es su sentido eminentemente utilitario. Se organiza en torno a prácticas de uso productivo del suelo, y en este sentido su patrón estético recupera esta lógica productiva en varios sentidos:

- El uso de techos vegetales bajitos para recoger la fruta que además da buena sombra.
- Se privilegia la plantación de árboles frutales por sobre los ornamentales .
- Los árboles ornamentales se podan a la manera de frutales.
- Las flores se cultivan en melgas.
- Aprovechamiento del uso del suelo. Son jardines difíciles de circular.

- Sin espacios de “estar” dentro del jardín. Para eso están las galerías y el parrón.
- Sin vistas ni perspectivas amplias de contemplación.

Todos estos elementos configuran un paisaje orientado al desenvolvimiento de prácticas de uso y productivas, más que a la contemplación. Sin embargo no podemos pasar por alto el hecho de que estos jardines, también presentan un fuerte contenido estético para sus sostenedores. Este sentido se aprecia no sólo en sus testimonios, sino que también en aspectos concretos de su diseño paisajístico. Si bien es cierto encontramos una significativa valoración del orden y de la ornamentación, esta es diferente a los patrones paisajísticos que heredamos de los conceptos europeos, en que hay un fuerte sentido hedonístico que subyace a la composición estética del jardín.

En suma, el jardín rural del valle central, se vincula a prácticas que se distancian de las que han construido nuestra idea de paisajismo tradicional. Como señalábamos en nuestro marco de referencia, el *paisaje* es un concepto que identifica un escenario natural como objeto de observación, de contemplación. Este sentido ha primado en el quehacer paisajístico, y el jardín rural no se enmarca en este concepto en tanto no se orienta a la contemplación, sino que a la acción productiva en el espacio doméstico.

No obstante, es posible comprender el sentido estético del jardín rural, dentro de prácticas que “animan” el paisaje. El quehacer del jardín, y la aproximación productiva al paisaje doméstico también configuran una significación estética del jardín doméstico rural. Las prácticas cotidianas que supone el jardín doméstico rural como el riego, la poda, desmalezar, trasplantar, ornamentar, reproducir plantas, etc., todo en la rutina silenciosa del vivir rural, con su ritmo pausado y su soledad, configuran un paisaje radicalmente diferente al paisaje del jardín tradicional europeo, donde el quehacer se invisibiliza y la contemplación se produce sobre una obra ‘natural’, mágicamente monumental. La del jardín doméstico rural del valle central de Chile es la contemplación de una obra, de un trabajo propio, a veces con satisfacción, a veces con descontento. Se miran sus detalles, su historia, sus falencias, su desorden vivo, sus logros y sus esfuerzos.

En este sentido es que también comprendemos una marcada función terapéutica del jardín doméstico rural. En un contexto de pocas retribuciones, de empobrecimiento, soledad, desintegración familiar y comunitaria, el jardín se presenta como un espacio de rito terapéutico, de manera similar al jardín doméstico urbano.

## CONCLUSIÓN

Nos hemos encontrado con que la realidad rural del valle de Colchagua no se escapa de las complejidades propias de la actualidad rural chilena. Nos encontramos con un significativo impacto de la explotación agrícola, principalmente por parte de la industria del vino en el centro, y de la silvicultura en la zona costera. Estas industrias han significado importantes cambios en el uso tradicional del suelo y en la espacialidad de los hogares, así como en las prácticas domésticas asociadas al cultivo y mantención de huertas y jardines.

Identificamos dos impactos centrales que tienen repercusiones significativas en el espacio y el paisaje doméstico. En primer lugar, estas industrias ocupan casi la totalidad del suelo rural, reduciendo el espacio doméstico generalmente al borde de carreteras y caminos. En segundo lugar, la creciente tecnologización productiva y la temporalidad laboral de estas industrias han redundado en un aumento de la cesantía rural que ha afectado el patrón de habitabilidad, en tanto supone un desplazamiento estacional de las y los trabajadores en busca de trabajo, en radios cada vez más extensos.

*“Y las empresas grandes, tiene todas maquinarias, la santa Emiliana. Antes se usaba el caballo, ahora se usa el tractor y cuanta cuestión. Se está modernizando mucho la cosa, pero el que está sufriendo mucho es el bajo, es el obrero, el campesino, todo eso, el que tiene pocos recursos, en el invierno aquí no hay ola donde darse vuelta. Y esta ciudad, como Rancagua aquí, no hay industrias ni ni-una cosa. Las viñas hace tiempo que pa’ podar hay máquinas, pa’ cortar la uva, hay máquinas. Es poca gente ya que se contrata. En ochenta hectáreas salen las cosechas en una semana, como será la cosa, y antes en 8 hectáreas se demoraban un mes. Se les daba desayuno, almuerzo, porotos y pan. Y ahora todo eso se perdió. Esos años... yo le estoy diciendo 10 años atrás. Ahora no hay campesino como antes. Ahora está todo moderno po.” (Valle, Nancagua)*

Esto se traduce en que las viviendas rurales sean principalmente habitadas por ancianos y desempleados, configurando un escenario precario en recursos.

*“Más en verano no se cómo me las voy a arreglar, eso es lo que mas siento, que se me van a acabar las flores. Las quería tanto yo, aunque sea con un jarro les voy a ir a echar agüita.*

*¿En la casa donde se está quedando, no está armando su jardincito?*

*No, me hubiera gustado harto, pero mi edad ya no me deja, paso adolorida. Tengo muchos años. Hubiera tenido 70, hubiera seguido otra cosa.*

*¿Huerto tiene?*

*Si, cuando éramos más capaces. Ahora pa’ qué vamos a decir, yo quede sola y no soy capaz de mantenerlos” (Costa, Marchant Sra. Carmen Silva)*

Encontramos excepciones en este contexto, de gente que por diferentes motivos ha escogido la vida rural, luego de vivir en la ciudad, y en este sentido, su aproximación a la vida rural es desde una actitud más proactiva, innovadora y optimista. Éste fue el caso de una pareja joven, de alrededor de 40 años, que vive en el sector cordillerano de Aguas Buenas, y que manteniendo el patrón local de paisajismo doméstico y uso del espacio, tenían un renovado entusiasmo y energía para enfrentar su quehacer productivo doméstico.



Otro factor crítico en el panorama rural del valle de Colchagua, es el impacto del terremoto de febrero, que junto con botar al suelo la gran mayoría de viviendas patrimoniales, asociadas a un uso tradicional del espacio doméstico, se implementaron procesos de reconstrucción que, tanto por su demora como por la innovación que presentan, están redefiniendo el espacio doméstico rural y la importancia que el jardín ocupa en la vida cotidiana. Con la demolición y el abandono de las antiguas casas de adobe, se abandonan y mueren sus jardines amplios ya formados. Hay casos en que se aferran a sus casas y mantienen con mucho orgullo lo que tanto les costo hacer.



Francisca Pastor van Buren – Isidora Vasquez Leiva – Mara Santibáñez Artigas.

Santiago, 2011.